

JOANNE HARRIS

Guarda el chocolate para escribir un 'thriller'

LA NOVELISTA CAMBIA DE REGISTRO EN 'CHICO DE OJOS AZULES'. CADA CAPÍTULO ES UN 'POST' DEL DIARIO EN INTERNET DEL PROTAGONISTA, QUIEN SE ANUNCIA COMO UN ASESINO

TEXTO JUAN FERNÁNDEZ FOTO JOSÉ LUIS ROCA

DISPONER DE UN ESCENARIO COMO INTERNET, donde podemos jugar a ser otros sin dejar de ser nosotros mismos, obliga a disolver la partida y volver a repartir las cartas. A partir de ahora puedo ser un asesino en serie y hacerme pasar en la Red por un voluntarioso siervo de mi comunidad sin levantar sospechas. Y viceversa: también puedo ser el titular de la biografía más gris que pasea por las aceras y mostrar en el ciberespacio el perfil más turbio que jamás haya cruzado la fibra óptica. Al final, ¿quién soy yo?

Después de nueve novelas, una colección de relatos, dos libros de cocina y un bombazo editorial de escala mundial –*Chocolat*, vendido en 40 países y llevado al cine con gran éxito en una cinta protagonizada por Juliette Binoche y Johnny Depp–, a la autora británica Joanne Harris (Yorkshire, 1964) le sigue moviendo a escribir hoy lo mismo que le movía hace 22 años, cuando su nombre apareció por primera vez en el escaparate de una librería: “Las relaciones humanas, las comunidades de personas, lo que le pasa a la gente cuando decide complicarse la vida cruzando sus intereses con otra gente”, declara.

Resulta que una de las formas más frecuentes hoy por el ser humano para enredarse no es a cara descubierta y a la luz del día, sino a través de una pantalla de ordenador y participando en comunidades virtuales. Era sólo cuestión de tiempo que la escritora acabara sumer-

giéndose en la Red para situar en ella los conflictos que se desatan en una novela.

Chico de los ojos azules (Duomo), su último libro, salda esa cuenta pendiente. Planteado con un original formato, donde cada capítulo corresponde a un *post* de un diario digital, según avanzan las páginas el protagonista irá dando pistas de los instintos más perversos y de su naturaleza insana, habituada al crimen y heredera de un tormentoso pasado. En el estriptis espiritual que hace ante su comunidad de seguidores, que le devuelven comentarios entre entregados y horrorizados, la turbación de su testimonio solo es equiparable a la duda que queda sobre su autenticidad. El lector es el encargado de resolver el puzzle, que la autora define como “un cubo de Rubik”.

PROFESORA Y BAJISTA DE JAZZ

Hija de madre francesa y padre inglés, su licenciatura en lenguas modernas y medievales por la Universidad de Cambridge hacía aventurar en ella una discreta carrera de profesora de literatura. Ese fue su oficio durante 15 años, tras trabajar como contable y ser bajista de jazz. Pero su afición a escribir historias fue más fuerte que el destino docente para el que parecía llamada. En 1989 publicó su primera novela, *The evil seed*. Debió de esperar una década y tres libros más para dedicarse enteramente a la literatura.

QUE UN BLOG DE 400 PÁGINAS SIRVA de sustento para armar una novela resulta novedoso, pero Harris previene contra la primera impresión que causa su obra. “No está ambientada en Internet, sino en un pueblo del norte de Inglaterra. La Red es la coartada, porque ese escenario virtual es, hoy por hoy, uno de los lugares donde la gente se muestra con mayor crudeza, más que en la vida real. Los usuarios de foros cuentan cosas que no se atreven a decir a la cara. Este uso de Internet tiene algo de catártico, ha sustituido al confesionario de las iglesias. Por eso me interesa”, explica. →



“Todos somos criminales en potencia. Cada uno tiene un límite, rebasado el cual es capaz de hacer cualquier cosa”

→ Lo sabe por experiencia. Hace tres años, en plena crisis creativa, la autora pasaba las horas muertas navegando por el ciberespacio, inventando identidades ficticias en comunidades digitales y observando cómo la gente interaccionaba entre sí en esa nueva plaza pública virtual que ofrece la Red. Encontró que la carnaza afectiva que se negociaba en ese espacio intangible no era muy distinta de la que se despacha habitualmente a este lado del ordenador. Pasiones humanas, al fin y al cabo; el material del que se nutren sus obras.

También vio que Internet le permitía darle una cautivadora vuelta de tuerca a otro tema que le apasiona: la identidad. “Cuando creas un avatar y te introduces en uno de esos foros trasmites al resto de la comunidad la ilusión de que ese *nick* alude realmente a tu persona. Pero esa correspondencia no siempre es real. La intimidad que da el anonimato te permite mentir. Por ejemplo, Chicodejosazules, el avatar del protagonista de mi novela, asegura que es un asesino, pero puede que esa no sea su verdadera identidad”, advierte.

HAY AUTORES DE ‘THRILLER’ OBSESIONADOS con la arquitectura narrativa de los hechos. Harris dice pertenecer a otra categoría: la que presta más atención a la casuística que anima el comportamiento de los personajes. “Las personas son valiosas por naturaleza, porque son factorías andantes de historias. Por eso me interesan. Sus actos componen relatos, pero a mí me parece más atractivo indagar en la psicología que hay tras sus decisiones”, apunta. Según la novelista, las actitudes humanas tienen su lógica interna. “Todo lo que nos sucede tiene un antecedente y entraña consecuencias. Aquí radica el porqué de cada comportamiento”, dice la creadora de una novela cuyo protagonista principal ancla en su traumática infancia el carácter mórbido de su espíritu.

La última estación de esa indagación es de carácter moral. “Todos somos criminales en potencia. Cada uno tiene un límite, reba-

sado el cual es capaz de hacer cualquier cosa. Si nadie nos pone frente a esa raya puede que jamás sepamos si nos comportaremos como villanos, pero nos llevaríamos muchas sorpresas”, sugiere.

En esa cualidad anida, en su opinión, la fascinación que siente hacia el crimen el consumidor de ficción. “Nos atrae el crimen por la posibilidad de que el mal exista en nosotros, aunque nos reconforta pensar que somos buenos y los malos viven en una novela o una película. Los *thrillers* nos gustan por nuestra propia relación con el mal”, asegura.

HABITUADA A ESCRIBIR “SOBRE FAMILIAS SANAS”, en esta última ocasión la novelista ha sentido la pulsión de hacerlo “acerca de una insana”. No es que mantenga una relación tormentosa con la literatura. Más bien al contrario: la publicación de su novela *Chocolat* en 1999 convirtió lo que hasta entonces parecía la vocación secreta de una profesora de literatura francesa en una profesión de escritora de éxito. “Antes de aquello nunca viajaba ni hacía entrevistas. Después, cada libro que he publicado ha sido recibido con mucha atención. Esto ha cambiado mi forma de trabajar, porque ya no tengo que atender a otro oficio y escribir en mis ratos libres, lo que no está nada mal. Aparte de esto, mi relación con la literatura es la misma”, compara.



‘Chico de ojos azules’ es un ‘thriller’ sobre la realidad virtual y la ambigüedad de Internet.

En el fenómeno *Chocolat* influyó el acierto que tuvo el realizador sueco Lasse Hallström al llevarla al cine. La autora quedó satisfecha con aquella adaptación, pero prefiere mantener con el celuloide una relación de respetuosa distancia. “No soy especialmente amiga de ceder los derechos de mis obras. Un mal director puede destrozar un libro. Antes necesito entenderme con la persona que va a tocar mi trabajo y, por suerte, en este momento de mi vida puedo permitirme el lujo de elegir”, advierte. ¿Le veremos alguna vez el rostro en la gran pantalla al chico de los ojos azules? “Lo dudo, este es un libro demasiado complicado para llevarlo al cine”, opina. **DOM**